

De tu mano, Padre



Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del

Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. Lc 1, 26-33

El Señor vuestro Dios, que marcha al frente de vosotros, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto, y en el desierto, donde has visto que *el Señor tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo*, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» Dt 1, 30-31

Yo, el Señor, te he llamado en justicia,  
*te así de la mano, te formé,*  
y te he destinado a ser alianza del pueblo  
y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos,  
para sacar del calabozo al preso,  
de la cárcel a los que viven en tinieblas.

Is 42 6-7



## Manos que bendicen

---

Entonces le fueron *presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase*; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impedáis porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.» Y, *después de imponerles las manos, se fue de allí.* Mt 19, 13-15



Los sacó hasta cerca de Betania y, *alzando sus manos, los bendijo.* Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo. Y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios. Lc 25, 50-53

## Manos sanadoras

---



Estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» *Él extendió la mano, le tocó* y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra. Lc 5, 12-13

A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y él, *poniendo las manos sobre cada uno de ellos*, los curaba.

Lc 4, 40



Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. *Le tocó la mano* y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle.

Mt 8, 14-15

Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «*Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.*» Mc 5, 25-28



Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. *Tomando al ciego de la mano*, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, *le impuso las manos* y le preguntaba: «¿Ves algo?» Él, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan.» Después, *le volvió a poner las manos en los ojos* y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas. Mc 8, 22-25

Él, *tomándola de la mano*, dijo en voz alta: «Niña, levántate.» Retornó el espíritu a ella y, al punto, se levantó, y él mandó que le dieran de comer. Lc 8, 54-55

Se verá la gloria del Señor,  
el esplendor de nuestro Dios.  
*Fortaleced las manos débiles,*  
afianzad las rodillas vacilantes.  
Decid a los de corazón intranquilo:  
¡Ánimo, no temáis! Mirad que vuestro Dios  
viene vengador; es la recompensa de Dios,  
él vendrá y os salvará.  
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,  
y las orejas de los sordos se abrirán.  
Entonces saltará el cojo como ciervo,  
y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.

Is 35, 2-6

